

DE INTERES PARA TODOS

En los talleres de este diario, se hacen toda clase de impresos, con gran perfección, buen gusto y economía en sus precios

Se sirven encargos, desde las tarjetas timbradas en el acto, a la más importante obra editorial.

Impresos comerciales - Papel timbrado y Sobres - Facturas - Talonarios - Catálogos y notas de precio - Circulares - Libros rayados - Talonarios de Cheques y Prospectos, etc. etc.

Recibos de Cobranza de todas clases - Recetas para Médicos - Programas de fiestas - Carteles y toda clase de propaganda - Billetaje para espectáculos públicos.

Modelación para oficinas públicas y despachos - Edición de obras y folletos. Se dan facilidades de pago.

CONSULTANDO PRECIOS, ENCONTRARÁN GRANDES VENTAJAS EN SUS ENCARGOS.

Dirigirse a talleres de EL MEDITERRANEO - Murcia, 2 - Apartado de Correos, 62 - Teléfono, 38 - Almería

Horas de servicio público en el Central de Correos de esta Capital

Certificados, Valores Declarados y Paquetes Postales. Imposición de certificados y Valores Declarados: de 8 a 9,15, de 10,30 a 11,30 y de 14,30 a 15,30.

Paquetes Postales.— Imposición y entrega: de 10,30 a 11,30.

Entrega de pliegos de Valores Declarados: de 8 a 9,15, de 10,30 a 11,30, de 14,30 a 15,30 y de 17 a 17,30.

Giro postal.— Imposiciones: de 8,30 a 12 (los domingos y fiestas notables de 8,30 a 10,30).

Lista de Giro postal.— De 9,30 a 11 (los domingos de 9,30 a 10 y media)

Caja Postal de Ahorros.— De 9 a 12 (Los domingos de 9 a 11. Los viernes no hay servicio).

Apartados.— (Oficial y particular). De 9 a 10,30 de 14 a 15 y de 19 a 20.

Reclamaciones.— De 9,30 a 10,30 (Los domingos no hay servicio.)

Lista (Poste Restante).— De 10,30 y de 14 a 15.

AVISO

La correspondencia-avión debe ser entregada a mano como la urgente, a los fines de común probacide transporte.

La casa de las medias

La más surtida en medias, calcetines, camisetas y la primera en presentar los últimos modelos

Exclusiva de los Fabricantes más importantes del ramo
Precios de Fábrica

El número de nuestro teléfono es el 3-8. Rogamos a nuestros suscriptores nos informen de cualquier irregularidad que adviertan en los servicios de repartición para que sea subsanada por nuestra Administración.



Ofrecemos gratuitamente

Un regalo de París

a elección de los afortunados

1000 fonógrafos

1000 aparatos de T. S. H.

a título de propaganda a los mil primeros lectores de

« El Mediterráneo »

que encuentren la solución exacta al jeroglífico que va a continuación y se CONFORMEN A NUESTRAS CONDICIONES.

Reemplazar los puntos por las letras que faltan y hallar el nombre de tres ciudades de España.

M . D . I . B . L . B .

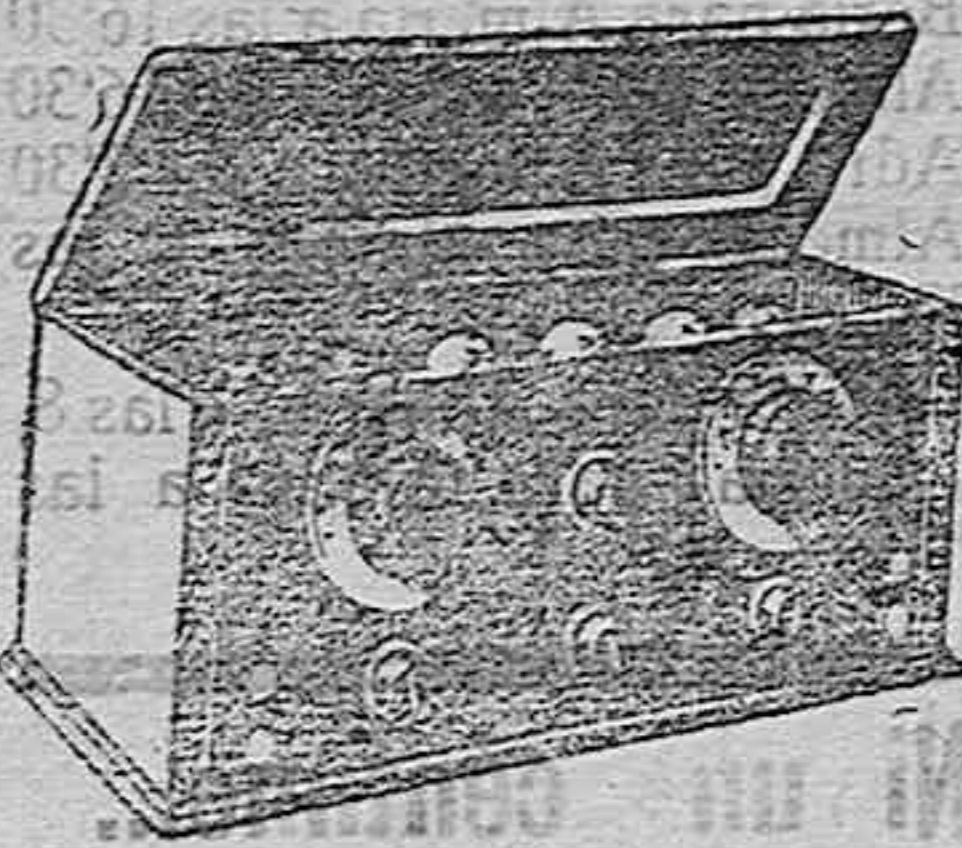
B . R . E . O . A

Enviar este anuncio completado a los Establecimientos E M Y P H O N E
17 Rue Sedaine PARIS (Francia)
Ser^o N^o 11. 73. B.

Adjuntar un sobre poniendo claramente el nombre y la dirección.

NOTA.—La correspondencia para el extranjero debe franquearse con un sello de cuarenta céntimos.

Toda carta que no venga suficientemente franqueada, será rehusada.



Propietarios Contadores de agua DD

de la afamada Fábrica DELAUNET DUÑABEITIA S. A. de San Sebastián. Aprobado por varias Reales Ordenes y por el Canal de Isabel II de Madrid

VENTA: CASA FERRERA ALMERIA

Autógena Cuadrado

Única casa en Almería que tiene montados los aparatos para soldaduras eléctricas
Especialidad en reparaciones en piezas para automóviles
Construcción de tubería soldada en hierro y aluminio

“ COVADONGA ”

SOCIEDAD ANONIMA DE SEGUROS

Dirección general: Alcalá, núm. 25 - MADRID

Inscrita en la Comisaría general de Seguros (Ministerio del Trabajo) con las garantías económicas legales

Seguros contra Incendios para toda clase de riesgos, incluso cosechas

Subdirector para Almería y su provincia

DON MANUEL GARCIA ZAMORA

Federico Castro, núm. 12

CENTRO DE ENSEÑANZA COMERCIAL

Rambla de Alvaros, 15 pral.

CLASES ESPECIALES

para carreras y oposiciones de Aritmética, Algebra, Geometría, Trigonometría, Dibujo.

PRACTICAS

de Mecanografía en máquinas nuevas, Taquígrafía rapidísima, Contabilidad, Multicopia, Reforma de letra.

GENERALES

para ingreso en Instituto y Normal. Bachillerato Universitario. Repaso de asignaturas, Cultura General y atrasados en instrucción.

Clases nocturnas de 8 a 10

Lea usted “El Mediterráneo”

Folleto de EL MEDITERRANEO

El Morbo

NOVELA ORIGINAL DE

JOSE MARIA DE ACOSTA

me produjo en el paladar! ¡Qué sabor tan angustioso y repelente! Me faltó tiempo para escupirlo. Lo escupí y era sangre, ¡sangre!... Tal emoción me causó el descubrimiento que casi me desvanecí. ¡Yo que me encontraba tan bien aquella mañana! Parecía tan aliviado de ese pertinaz costipado, que me fastidia y encorrala

Aunque pequeña, la cantidad de sangre que arrojé fue suficiente para manchar el escupidor y el pavimento. Yo casi creí verme desangrado... Es tan escandaloso y tan alarmante el espectáculo de la sangre y tan aterrador cuando es propia. Parece mentira que un hombre hecho y derecho se asuste de este modo ante unos glóbulos de su propia sangre, como si fuese una señorita feble e histérica, y, sin embargo, así me asusté yo... Me figuré poco menos que me iba a morir. ¡Qué simpleza!

Hoy, que conozco la procedencia de esta sangre y su escasa importancia, creo que no me alarmaría tanto si el hecho se repitiese. Pero, entonces, me cogió tan de improviso, tan desprevenido, tan ignorante... Ahora me avergüenzo de mi pusilanimidad.

Acudieron solícitos mis camaradas de Negociado. «No era nada, ya pasó, alguna venilla que se habría roto al esfuerzo de la tos». Mas diciendo estas palabras tranquilizadoras, que en verdad pronunciaban sin gran convicción, me acometió un nuevo acceso de tos seguido de un vómito de sangre, esta vez en cantidad no exigua. Entonces sí que juzgué llegada mi última hora y creí entregar mi ánima a Dios. Expedientes, minutas y libros de regis-

tro quedaron manchados con la rojez viva de mi sangre. ¡No se quejará la Compañía! No es una metáfora decir que he dado hasta mi sangre a sus odiosos papeles de negocios. ¡Mayor interés, mayor lealtad!

Cuando el segundo vómito pasó, mis camaradas que, a su iniciación, se habían prudentemente retirado, temiendo sin duda ser salpicados, volvieron a rodearme, prodigándome todo género de auxilios. Quien me despojó de la tirilla del cuello y de la corbata, quien me hacía aire con un legajo de papeles... Ambas cosas no sé para qué. Verdaderamente estaban consternados y llenos de azoramiento.

¡Quietud! ¡Quietud!—me recomendaban, como si temiesen que fuera a lanzarme a bailar un charleston.

Holgaba ciertamente, la recomendación. Casi no podía echar el habla del cuerpo, cuando menos moverme. Mi vista, únicamente, iba inexplorativa de uno en otro rostro, queriendo demostrar mi gratitud.

Al rato, con infinitas precauciones, casi en brazos de compañeros y ordenanzas, me trasladaron a un taxímetro, cuyo conductor, previamente advertido, con lento rodar lo condujo a la puerta de mi casa. Miguelito Fernández, un muchacho—ya no tan muchacho, pues andará rayano a las tres décadas—, amigo mío, me acompañó. Miguelito es camarada de Oficina, aunque no de Departamento, y es también contentero asiduo a una peña dominiega ra del café de Lisboa, donde yo solía concurrir antes. De imaginación pronta y de carácter dicharachero y gracioso, dicen que tiene la simpatía por arrosas. A mi mismo he de confesar, tan papanatas y bobalicón soy, que hubo un tiempo en que me cayeron en gracia sus dichos y patochadas. Pero ahora, examinándolo en frío, comprendo que maldita la gracia que tiene; no es más que un payaso superficial y frívolo. Parece demostrarme afecto y consideración, pero la verdad es que no me inspiran garantía estos caracteres ligeros, insubstanciales e incostantes.

Recuerdo que en el zaguán de las Oficinas, mientras aguardábamos la llegada del taxi, oí, como en sueños, que un meritório, mozo, inexperto, le decía a otro con recatada voz:

—Es un ataque de hemoptisis.

Con esa agudeza de oído que el sufrimiento presta al enfermo, percibí el leve murmullo de estas palabras, y qué efecto me causaron... Un escalofrío recorrió mi espina dorsal... ¿Sería posible? ¿Estaría yo tísico? ¡Qué suposición tan absurda y, no obstante, cómo arraigó en aquellos momentos en mi ánimo!

Cuando llegamos a mi casa, qué dificultad para subir hasta el tercer piso—quinto en realidad—, que es donde habito. Cada tres escalones tenía que pararme a descansar. Miguelito Fernández y la buerña de la buena portera me ayudaban y confortaban en esta penosa ascensión.

Al fin alcancé mi vivienda. ¡Qué angustia se pintó en los rostros de mi sufrida mujer y de su sobrina Elena, cuando notaron mi palidez y aniquilamiento, cuando me vieron casi sostenido en vilo por Miguelito y la portera!

Miguelito, que por primera vez las veía, trató de tranquilizarlas, contó brevemente lo acaecido, le quitó importancia y, diciéndoles que a la tarde volvería a informarse de cómo se encontraba el gran manilón de su aprensivo y querido amigo, se retiró.

Mi mujer mandó a la criada a que fuese a avisar en seguida a don Isaías, un médico va proyección que vive dos casas más abajo de la nuestra y que asistió el año pasado a mis hijos cuando tuvieron el sarampión. Luego me desnudó, me ayudó a subir a la cama y me arropó.

Llegó el doctor, me pulsó, me auscultó minuciosamente, me reconoció todo, tomó mi temperatura e hizo mil preguntas e interrogaciones. ¡Qué indiscretas y qué inaguantables son las indagatorias de estos modernos galenos!

Comenzó por interrogarme sobre mis antecedentes clínicos personales y los de mi progenie. Anamnesia creo que llaman ellos a este examen retrospectivo. Siguió con otras interrogaciones de carácter conyugal e íntimo, que obligaron a mi mujer, allí presente, a abochornarse más de una vez. Después, encarándose con mi oído, extendió sus preguntas inquisitorias a nuestra descendencia.

—¿Número y sexo de los hijos vivos?

—Tres varones—respondió Rosita.

(Continuará)